



Violencia en Venezuela

Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2007

ROBERTO BRICEÑO-LEÓN
OLGA AVILA FUENMAYOR
EDITORES

Contenido

Introducción	7
I	
Un marco sociológico para la violencia urbana	11
<i>Roberto Briceño-León</i>	
II	
Violencia Interpersonal y Derechos Humanos	69
<i>Carmen Luisa Roche</i>	
III	
Un marco metodológico del Observatorio Venezolano de Violencia	107
<i>Alberto Camardiel y Olga Avila Fuenmayor</i>	
IV	
Resultados de la Encuesta Nacional de Victimización	135
<i>Alberto Camardiel, Olga Avila Fuenmayor y Roberto Briceño-León</i>	
V	
Resultados Nacionales del Observatorio de Prensa	167
<i>Olga Avila Fuenmayor, Alberto Camardiel, Roberto Briceño-León, Alexis Romero Salazar, Raima Rujano, Miguel Romero, Guillermo García Campos, Jesús Subero, Nanmaríel Bastardo, María Andreína Chacón Molina y Mónica Marrero</i>	
VI	
Resultados de Estudios de Caso	193
<i>Luis Cedeño Villalba, María Andreína Chacón Molina y Jesús Berro, Guillermo García Campos, Jesús Subero y Nanmaríel Bastardo, Gilda Núñez, Verónica Zubillaga, Marifé Fernández, Sandra Zúñiga y Rafael Quiñones</i>	
Conclusiones y recomendaciones	299
Anexos	311

Introducción

El período 2006-2007 ha sido el más violento de la historia de Venezuela, el año cuando se cometieron el mayor número de homicidios en el país y cuando más hogares, cuatro de cada diez, fueron víctimas de algún delito violento.

La situación de violencia en Venezuela se ha agravado en unas proporciones que eran difíciles de imaginar poco tiempo atrás. Hace diez años Venezuela tenía las mismas tasas de homicidios que países como Brasil y México; en la actualidad esos países mantienen sus tasas iguales o incluso han disminuido, mientras en Venezuela la tasa de homicidios casi se ha triplicado.

Disponer de estas informaciones nos causan gran dolor, pero si queremos buscar respuestas adecuadas, debemos tener información acertada sobre la situación del delito violento en el país. Información veraz, confiable y de libre acceso a la ciudadanía y a las autoridades encargadas en las distintas instancias de competencia: los municipios, las gobernaciones, el gobierno central.

Por esa razón, cuando a comienzos del año 2005 se restringió a periodistas y académicos el acceso a la estadística oficial de “casos conocidos” por la policía, un grupo de investigadores de varias universidades del país consideramos que era importante poder disponer de una fuente de información alternativa, construida sobre prácticas de investigación científica y abierta a la sociedad. Fue así como surgió el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV).

El Observatorio Venezolano de Violencia, tal y como su nombre lo indica, observa el delito violento y la situación de cuatro derechos fundamentales: el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, el derecho al acceso a la justicia y el derecho a la libertad.

Para realizar sus observaciones el OVV utiliza distintos tipos de instrumentos: recaba y analiza las diversas fuentes de información estadística oficial, antes y después de ser agrupados los datos. Realiza estudios con encuestas sobre la población, para conocer los índices de victimización, los casos que nunca fueron denunciados a la policía y las opiniones de las personas.

Y, finalmente, observa y analiza la información que diariamente reportan la prensa escrita nacional y regional sobre hechos violentos.

El Observatorio Venezolano de Violencia lo iniciamos en el Laboratorio de Ciencias Sociales (Lacso) y en la Universidad Central de Venezuela en Caracas, luego pudimos generar acuerdos y formalizar la participación del Instituto de Criminología “Dra. Lolita Aniyar de Castro” de la Universidad del Zulia en Maracaibo, de la Dirección de Cultura de la Universidad de Oriente en Cumaná y de la Universidad Católica del Táchira en San Cristóbal. De manera conjunta hemos realizado el trabajo cuyos resultados aquí se presentan.

Los resultados muestran que Venezuela llora y tiene miedo. Lloro por sus muertos y por la gran cantidad de lisiados producto de la violencia. Y tiene miedo, tiembla ante el temor de ser la próxima víctima. Pero además tiene rabia y tristeza: rabia, pues reclama de las instituciones responsables la obligación que tienen de brindarle protección y seguridad para sus actividades cotidianas, y tristeza, pues cree que cada uno de los venezolanos muertos merecía y ha podido tener un destino mejor.

Roberto Briceño-León
Coordinador nacional